

LOS VALORES ETICOS CONSTITUYEN EL CAMINO PARA LA SALVACION DE LA SOCIEDAD CONTEMPORANEA

Discurso al III Congreso de la Sociedad internacional Tomás de Aquino.

«1. Sed bienvenidos a este encuentro con el que se concluyen los trabajos del III Congreso de la Sociedad internacional Tomás de Aquino, que se ha celebrado esta semana en Roma. Os saludo a todos y, de modo particular, al cardenal Jean Jérôme Hamer, a los organizadores y a los relatores. Para mí es un motivo de alegría poder participar en esta asamblea. Desde el principio de esta sociedad compartí su ideal de 'promover un diálogo profundo entre el pensamiento de Santo Tomás y la cultura de nuestro tiempo' (Estatutos, n. 1) y su finalidad de 'estudiar los problemas fundamentales de nuestro tiempo, especialmente los referentes al pensamiento cristiano' (Estatutos, art. 2, c).

«Este encuentro con vosotros, cultivadores del pensamiento tomista y de los problemas actuales, comprometidos en el diálogo con nuestro tiempo, me procura un sentimiento de íntima alegría y me ofrece la posibilidad de haceros partícipes de mis expectativas y esperanzas acerca de un tema tan importante como el que habéis tratado: 'Ética y sociedad contemporánea'».

El diálogo, camino del hombre.

«2. La Iglesia siente la necesidad urgente de ayudar a la humanidad en su camino hacia la construcción de una sociedad justa. El papel de la ética es decisivo en este ámbito, porque la medida del hombre deriva de su nivel ético. Habéis analizado los grandes sectores existenciales, donde se juega el futuro del hombre, teniendo en cuenta los graves problemas que la ciencia, la técnica, la cultura y la economía presentan a la ética. En vuestras ponencias habéis destacado la fractura existente entre el

"progreso en los sectores científicos, técnicos, culturales y una
"cierta indiferencia respecto a los valores espirituales y morales.
"Esta separación entre el orden científico y el orden moral es un
"drama de nuestro tiempo. El hombre trata de dominar el mundo,
"pero aún no es señor de sí mismo.

»En el Evangelio encontramos un juicio de valor ante una
"situación semejante: 'Pues, ¿de qué le servirá al hombre ganar
"el mundo entero, si arruina su vida?' (Mt 16, 26). Los valores
"éticos constituyen el camino para la salvación de la sociedad
"contemporánea.

»3. Ante ellos nadie puede permanecer pasivo. Todos so-
"mos responsables de esa situación. Ninguno de nosotros puede,
"solo, hacer frente a este problema; se necesita la contribución de
"todos.

»Conscientes de esto, durante los trabajos del congreso habéis
"dialogado con los maestros cristianos del pasado y con los pen-
"sadores de la cultura actual. Al finalizar vuestro trabajo, os ha-
"béis dado cuenta de cuán difícil es el acercamiento entre partes
"tan diferentes, y cuán necesario es proseguir por este camino.
"El diálogo es el camino del hombre.

»Os exhorto, por tanto, a seguir profundizando el pensamien-
"to de Santo Tomás de Aquino, Doctor humanitatis, y os invito
"a imitar su ejemplo en lo referente al encuentro con las culturas
"y su valoración. En efecto, el Aquinate, Dux studiorum, tiene
"un valor especial en el campo moral, tanto por su contribución
"doctrinal, como por el método que adoptó.

»Ya sabéis que el concilio Vaticano II se refirió a Tomás
"como guía segura para el trabajo en la teología dogmática (Op-
"tatum totius, 16). Pero su mérito no es menor en el campo de
"la teología moral. En efecto, en la Summa Theologiae el tratado
"de la moral ocupa un lugar central. Con esa obra él dio comien-
"zo a una nueva era en la teología moral, puesto que logró incor-
"porar el pensamiento ético clásico a una nueva antropología
"cristiana y logró inculturar la moral en una visión teológica. Este
"gran servicio a la moral aún no ha sido valorado suficientemente.
"Santo Tomás de Aquino pudo prestar este servicio a la teología
"cristiana escrutando a fondo la naturaleza del acto humano, fru-
"to de la voluntad libre. El hombre se convierte en sujeto moral,
"prout est voluntarie agens propter finem' ((In Ethic. prol., n. 3).
"La dignidad constitutiva del hombre, imago Dei, se refleja en
"el orden moral del hombre 'secundum quod ipse est suorum
"operum principium, quasi liberum arbitrium habens et suorum
"operum potestatem' (Summa Theologiae, I-II, prol.).

»El orden moral prevalece sobre otros órdenes del obrar humano. En efecto, en éstos el hombre tiende hacia fines particulares; en cambio, el orden moral es el orden del hombre en cuanto tal: 'In moralibus ordinatur (homo) ad finem communem totius humanae vitae' (Summa Theologiae, I-II, 21, 2, ad 2).
»Esa comprensión de la dimensión moral debe ser punto de partida y fundamento de toda reflexión en nuestro tiempo.

»Quienes observan con atención la cultura actual en el orden ético pueden constatar cuánta verdad encierra lo que Tomás llama la angustia de los doctos (Contra gentiles, III, 48, n. 2261), cuando éstos no encuentran una solución adecuada a los interrogantes últimos del hombre. La angustia actual deriva del hecho de que nuestra civilización no ofrece al hombre el camino justo. Muchos hombres de nuestro tiempo se encuentran desorientados en medio de callejones sin salida. Por eso, el pensador cristiano está llamado a entablar, a la luz de las verdades trascendentes, un diálogo abierto y sincero que conduzca a la verdad que elimina la desorientación de todo hombre por estar fundada en Cristo, luz del mundo y Redentor del hombre.

»4. Todos conocen cuán profunda es la crisis ética de nuestro tiempo, y saben que es causa de sufrimiento. El amor profundo al destino de todo hombre y de nuestra sociedad nos impulsa a la búsqueda de horizontes más humanos. Son muchos los valores de nuestra cultura en los diferentes campos, pero también son muchos sus límites. El bien implica una totalidad y no tolera defecto alguno: Bonum ex integra causa!».

Un mundo de solidaridad y hermandad.

»El siglo XX marca la hora de las grandes conquistas del hombre, pero lleva consigo el error de haber desencadenado graves desórdenes y holocaustos. El hombre de nuestro tiempo ha descubierto el valor de la vida, pero, bajo diversos aspectos, sigue siendo víctima de una cultura de la muerte.

»Desde el punto de vista de la moral cristiana no podemos menos de denunciar los atentados contra la vida humana, contra la dignidad de la familia y contra los valores espirituales y morales del hombre, y la indiferencia religiosa y el materialismo ateo.

»En medio de esta realidad, el cristiano es consciente de que debe obrar contra la corriente y debe ser coherente en la vida con cuanto profesa en la fe: 'fides credenda et moribus appli-

"canda' (Gaudium et spes, 25). La Providencia, que guía la historia humana, nos muestra hoy un nuevo horizonte para la edificación de un mundo nuevo. Después de la caída de casi todos los regímenes totalitarios y opresivos, fundados en una antropología inadecuada, estamos invitados a reconstruir una 'casa común' donde Oriente y Occidente, en la estela de los valores cristianos, puedan coexistir y colaborar. La Providencia, que dispone el orden de las realidades creadas, pero llama a los hombres a una colaboración efectiva, nos ofrece esta oportunidad. Sobre las ruinas de un mundo necesitado de valores espirituales debe surgir un nuevo mundo de solidaridad y hermandad cristianas. La Europa cristiana debe mucho a la obra de los grandes moralistas cristianos y reconoce como artífices de su camino histórico a insignes educadores de pueblos, como Benito, Cirilo y Metodio, Bernardo, Domingo y Francisco, Alberto Magno y Tomás de Aquino, Ignacio de Loyola, Juan de la Cruz, Alfonso María de Ligorio y otros. Estos santos son quienes nos han indicado los caminos de la ética cristiana y nos han invitado a hacer de nuestra existencia un itinerario hacia Dios.

»5. Las grandes crisis de la historia son el resultado de las desviaciones de los hombres en su camino.

»El Vaticano II ha escrutado los signos de los tiempos y ha visto que nuestra sociedad oscila entre la esperanza y el dolor. La crisis ética de nuestro tiempo tiene raíces profundas. El Concilio señaló el ateísmo entre los fenómenos más graves de nuestro tiempo (cf. Gaudium et spes, 19). El hombre moderno, orgulloso de su propia razón y confiado en sus propias fuerzas, ha aceptado vivir solo, secularizando su propia existencia. Además de la pérdida del fundamento trascendente, sin el cual el hombre permanece con frecuencia colgado en el vacío, el hombre ha llevado su propia autonomía hasta la exasperación».

Contemplación y acción.

«6. Estoy seguro de que en este campo habéis analizado en profundidad los problemas de nuestro tiempo. Habéis estudiado el papel de la conciencia en las elecciones existenciales y operativas. Habéis reflexionado acerca de los problemas morales que nacen de la ciencia y de la técnica, y habéis subrayado también que en este campo no todo lo que es posible es al mismo tiempo lícito. El principio general es que todo debe estar ordenado al servicio del hombre, que lleva en sí la imagen de Dios.

»Nuestra sociedad exige hoy una distribución justa de los bienes y una participación adecuada en la administración del bien común.

»El Magisterio de la Iglesia está comprometido, desde siempre, en la promoción de la justicia y de la paz entre los hombres, en la orientación de las conciencias en lo que atañe a los valores y los derechos que tienen los hombres. En todos estos nuevos campos la Iglesia ha encontrado siempre su inspiración en el Evangelio, en el ejemplo de Jesús, nuestro modelo, quien, como dice Lucas, 'coepit facere et docere' (Hch. I, 1).

»Si nuestra reflexión sobre la ética en la sociedad actual quiere ser coherente, debe conducir a la praxis. Este es un ámbito donde no basta el conocimiento y la contemplación de la realidad; resulta necesaria la creación de la nueva realidad social conforme a las exigencias de la ética humana y cristiana.

»Jesucristo invita a los discípulos a trabajar por la llegada del reino de Dios. Los valores del reino deben iluminar e inspirar también la vida social de la ciudad terrena, pues la vida social es el resultado de la actividad de los individuos que forman el tejido cotidiano. Todos estamos llamados a la edificación de una sociedad nueva, más justa y humana.

»Vosotros, estudiosos de Santo Tomás, estáis invitados a promover su doctrina, que aún hoy sigue siendo válida para la instauración de una civilización donde la ética encuentre su lugar y sea capaz de gobernar la vida en todas sus dimensiones.

»Que Santo Tomás, Doctor humanitatis, os asista en esta gran tarea moral.

»Con estos deseos os imparto a todos mi bendición».

JUAN PABLO II: Discurso al III Congreso de la Sociedad internacional Tomás de Aquino. *L'Osservatore Romano*, edición en castellano, núm. 42, 18 de octubre de 1991.